

## **Alberto Escobar y la sociolingüística peruana: una valoración\***

Wolfgang Wölck

*(University at Buffalo y Universidad Nacional Mayor de San Marcos)*

*Utta von Gleich (Universität Hamburg)*

### **1. Introducción (por W. W.)**

Ésta no es la típica introducción que escribiría un autor para su propio artículo. Es más bien un recuento de cómo, gracias a Alberto Escobar, me inicié en el campo de la sociolingüística y de la lingüística de contacto, y de cómo esto dio lugar a una serie de estudios sobre la realidad sociolingüística en el Perú.

Yo fui formado en dialectología europea, y vine a los Estados Unidos para estudiar las lenguas (indígenas) del continente americano, ya que las indoeuropeas habían empezado a parecerme muy similares entre sí. En 1966, el Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Indiana me invitó a realizar un estudio exploratorio de los dialectos quechuas en el Perú. Acepté con gusto este ofrecimiento, pues me permitiría concretar el objetivo con el que había llegado al Nuevo Continente.

Desde antes de salir de Indiana, mis colegas me habían recomendado que en cuanto llegara a Lima contactara a Alberto Escobar, el filólogo más reconocido del Perú. De mi primera visita a la oficina de Alberto en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos surgió

---

\* Traducción del inglés al castellano de Gabriela Pérez Báez.

una estrecha colaboración profesional que en poco tiempo se convirtió en una íntima amistad que habría de durar hasta su fallecimiento. Escobar había realizado un estudio fonológico de uno de los dialectos del quechua (Escobar 1967), y sus conocimientos me fueron de gran ayuda para completar una fonología comparativa de los dialectos quechuas del Perú (Wölck 1969). Escobar no sólo me ayudó en mi trabajo, sino que me hizo descubrir nuevas avenidas para el uso de mis conocimientos como lingüista profesional. Alberto, con su perspectiva “ecológica” de la lingüística peruana, estimuló mi carrera profesional y transformó mis hasta entonces altamente especializados quehaceres académicos en algo mucho más trascendente, o por lo menos de mayor valor e interés personal.

Alberto y yo colaboramos en la formación de un grupo de jóvenes estudiantes de lingüística y sociolingüística peruana, destacándose entre ellos la hija mayor de Alberto, Anna María, quien es ahora experta en lingüística de contacto entre las lenguas mayores del Perú. Este grupo de jóvenes lingüistas incluía a Félix Quesada, Gustavo Solís, Íbico Rojas, Clodoaldo Soto, Blas Puente, Bertha Chanco y Elfriede Sayk. Los primeros tres continúan sus labores académicas en su país, mientras que los demás ahora representan la voz de la lingüística peruana en los Estados Unidos.

Cuando llegué al Perú, en 1966, Alberto se desempeñaba como director del Plan de Fomento Lingüístico, cuyo propósito era integrar a las lenguas indígenas dentro de los esfuerzos educativos del país. Su oficina de campo se encontraba en la ciudad comerciante andina de Ayacucho, y desde allí había supervisado un breve estudio sobre el uso del quechua y del castellano en la comunidad cercana de Quinoa (Escobar 1966). Más que respuestas, este estudio generó nuevos interrogantes, por lo que Alberto se interesó en llevar a cabo una versión del estudio con un alcance más amplio y representativo. Fascinado con esta idea, solicité y obtuve una beca de investigación que me permitió comenzar a trabajar en 1967 en lo que sería el primer (y hasta ahora el único) estudio longitudinal sobre el uso bilingüe del quechua y el castellano. Utta von Gleich se unió al proyecto en 1975, y hacia finales de esa década se convirtió en su codirectora.

Una vez más, Alberto proporcionó las referencias y los contactos necesarios que permitieron a Utta llevar a cabo su trabajo de campo.

La mayoría de los resultados de aquella investigación, tanto directos como secundarios, ya han sido publicados (Wölck 1972, 1975, 1982; von Gleich 1982, 1992; von Gleich y Wölck 1994) y por lo tanto no serán incluidos en este artículo. Durante el desarrollo de nuestro trabajo aprendimos tres lecciones metodológicas. La primera y la más sobresaliente implicó el diseño de un método de muestreo etnográfico llamado "perfil de comunidad" (cf. Labrie 1996); la segunda requirió el uso de instrumental teórico del estudio de actitudes sobre el lenguaje (cf. Vandermeeren 1996); la tercera fue la aplicación de un método interactivo de entrevistas orales, cuyos registros pudieran ser resumidos en cuadros sinópticos y analizados estadísticamente.

Los siguientes párrafos resumen la última etapa de nuestro trabajo, e incluyen algunos nuevos hallazgos sociolingüísticos que resultaron de este estudio.

## **2. El proyecto BQC en su fase de 1996**

Para mantener el espacio de diez años entre una fase y otra del estudio, la tercera debería haber sido realizada en 1988. Sin embargo, la violencia que devastó a los Andes peruanos, y en particular a la zona de Ayacucho por ser el centro de actividades del Sendero Luminoso, hizo que nuestro trabajo de investigación a base de entrevistas no fuera factible. Utta intentó hacerlo en 1989, pero no pudo reunir a más de un puñado de las personas que había entrevistado en 1978. Sin embargo, con el paso de los años, entre los que seguían con vida y los que habían regresado a Ayacucho, logramos reunir en 1996 a casi la mitad de nuestra muestra original y entrevistarlos por tercera vez desde 1969, obteniendo así un auténtico perfil longitudinal. En los cuadros anexos a este resumen los esquemas de respuestas de estos individuos han sido identificados como "1996 o" para distinguir a estos como los participantes "originales".

Rápidamente se hizo evidente que había un problema en las respuestas dadas en 1996 por los sobrevivientes de la muestra original de 1969. La vejez de los participantes, en combinación con el

trauma causado por la pérdida de seres queridos y tantos años de terror constante, había afectado su memoria e incluso su sentido de la realidad haciendo que los resultados de esta tercera fase fueran en cierta medida cuestionables. Desde el punto de vista metodológico, estas situaciones ponen en tela de juicio la validez de un estudio longitudinal extendido más allá de ciertos límites, sobre todo cuando el curso normal de la vida y la historia de los participantes es drásticamente alterado, como en este caso. Por esta razón, y para obtener una muestra más representativa contra la cual comparar los resultados de las dos fases anteriores, agregamos una muestra más “normal” a nuestro estudio, compuesta de estudiantes universitarios de edad joven y madura, a la que hemos llamado “1996 n” para identificarla como la muestra “nueva” (cf. Cuadros 3 y 4).

Los resultados de la primera investigación en 1968 indicaban poco interés entre los informantes por mantener el uso del quechua, lo que nos parecía desalentador. En comparación, los resultados de la encuesta que llevó a cabo von Gleich en 1978 fueron motivo de optimismo, aunque moderado y cauteloso. Si bien el uso monolingüe del quechua había disminuido, el número de contextos de uso del quechua se había incrementado, desplazando por completo al castellano en ámbitos donde diez años antes se utilizaba éste exclusivamente (véase Cuadro 2). Esto no significa que hubiese un cambio total en dirección al quechua, pero sí que el ambiente lingüístico permitía que coexistieran las dos lenguas, lo que representaba un gran triunfo para el quechua. Claramente la reforma educativa que favoreció a las lenguas indígenas del Perú y la declaración del quechua como lengua oficial en 1975 contribuyeron con esta nueva tendencia.

El propósito de la tercera fase de la investigación realizada en 1996 fue identificar qué cambios se habían producido durante los casi 20 años transcurridos desde el estudio de 1978. La ampliación de los contextos de uso del quechua, fenómeno ocurrido a mediados de los años setenta, se había interrumpido. Más aún, los contextos de uso eran en 1996 más reducidos (cf. Cuadro 3). El quechua había corrido una extraña suerte durante la guerra civil. Al ser adoptada por el movimiento Sendero Luminoso como símbolo revolucionario, la lengua sufrió el desprecio no sólo de las autoridades peruanas sino también de los sectores conservadores de la sociedad, y ad-

quirió mala fama. La lengua logró en parte deshacerse de esta mala reputación cuando las comunidades quechuas que se encontraban bajo el yugo de los senderistas lograron expulsarlos de sus tierras, aunque siguió siendo percibida con cierta desconfianza. Por su parte, el éxodo de un gran número de indígenas que dejaron sus aisladas y vulnerables comunidades para trasladarse a poblaciones comerciantes que gozaban de más seguridad afectó de manera positiva a la distribución de la lengua. El dominio del quechua era ahora indispensable para los negocios en las poblaciones más importantes de los Andes, como por ejemplo en Ayacucho. Por otro lado, los pueblos más pequeños habían crecido debido a la migración proveniente de zonas remotas causada por la guerra civil, como fue el caso de Socos Vinchos, que había sido mayoritariamente monolingüe en quechua cuando realizamos nuestro primer estudio en 1968. Como resultado, ahora era común escuchar castellano con la misma frecuencia que quechua y alternando con éste. De la misma manera, la tendencia de poblaciones indígenas a dejar sus comunidades rurales por zonas urbanas contribuyó al aumento del uso bilingüe de quechua y castellano que se inició en los años setenta (cf. Cuadro 1). A pesar de que parezca lamentable que el uso monolingüe del quechua hubiera disminuido, cualquier indigenista puede apreciar que de la misma manera, en los últimos años, el uso monolingüe del castellano en el Perú ha seguido una tendencia similar. Era de esperarse que el aumento en bilingüismo tuviera como consecuencia directa no sólo la disminución del uso monolingüe del quechua sino también la del uso monolingüe del castellano (cf. Cuadro 1). El único período en el que no se registró un retroceso en el uso monolingüe del quechua fue entre los censos de 1972 y 1981. Es más, mientras que a partir de 1981 dicho retroceso fue relativamente insignificante, el retroceso evidente en el uso monolingüe del castellano fue dramático en comparación, lo que tuvo como resultado el aumento del bilingüismo y del uso acumulativo del quechua una década más tarde. El porcentaje de hablantes bilingües de castellano y quechua, que en 1972 equivalía a un 16% de la población total del Perú, aumentó a un 23% en 1993. Aún más interesante es la relación entre la curva correspondiente a la población rural en relación con la del número de hablantes de quechua, ya que aunque corrieron paralelas una a la otra durante décadas, a partir de 1981 comen-

zaron a tomar direcciones distintas, e incluso en 1993 llegaron a cruzarse.

Como mencionamos antes, el aumento en el nivel de bilingüismo se debe especialmente a una ampliación en los contextos de uso de las dos lenguas, lo que ocurrió luego de iniciada la reforma educativa y agraria de mediados de los años setenta. En las décadas siguientes, el nivel de bilingüismo no aumentó tanto como entre 1969 y 1978, pero aún así los niveles registrados en 1996 en la mayoría de los contextos comunicativos eran aproximadamente tres veces más altos que los de 1969. La tendencia a dejar de usar el castellano como medio predilecto de comunicación puede verse sobre todo en conversaciones sobre política, negocios, trabajo y agricultura (Cuadro 2). El castellano también era usado con mucha menor frecuencia que el quechua al cantar y bromear. Tratándose de cuentos y temas de curandería, en 1996 el castellano ya había sido completamente reemplazado por el quechua (Cuadro 4). Estas compensaciones relativizan la disminución en el uso monolingüe del quechua, aunque la también notable disminución del uso monolingüe del castellano no representa ningún riesgo de que éste pierda su lugar como lengua dominante. Esta situación parece representar un tipo de equilibrio lingüístico muy distinto del *stable bilingualism* ('bilingüismo estable') propuesto por Fishman (1972), que tiene como condición una separación funcional casi perfecta de las dos lenguas en contacto. La equivalencia funcional entre quechua y castellano en tantos contextos de uso es quizás una mejor garantía para la supervivencia del quechua que su posible estatus relegado a un uso exclusivo en unas pocas situaciones comunicativas sobre categorías populares.

### **3. Una gramática pandialectal**

El legado más importante de Alberto a la lingüística del Perú resultó de su trabajo de preparación de un proyecto de descripción de los seis dialectos más importantes del quechua peruano. A principios de los setenta Alberto reunió a los más destacados especialistas en quechua, incluyendo por primera vez en la historia a expertos hablantes nativos de la lengua. Bajo su tutela, este grupo desarrolló un marco de referencia común para el análisis de cada uno de sus dialectos, sobre el cual basar la redacción de seis gramáticas y sus

seis diccionarios correspondientes (Escobar ed. 1976). Uno de los mayores obstáculos para implementar la escolarización en quechua y extender su uso como medio de comunicación era la gran diversidad de dialectos que éste parecía tener. La dialectología tradicional y el estructuralismo americano, con su énfasis en el detalle fonológico, contribuyeron a esta imagen hasta la exageración. Algunos investigadores incluso reportaron la existencia de cientos de dialectos del quechua, haciendo ilusoria cualquier esperanza de unificación y estandarización. Me sorprendió entonces el que, durante una visita a la provincia de Huaylas después del devastador terremoto de 1972, me fuera tan fácil adaptarme al dialecto local, pues según los expertos éste debería ser completamente incomprensible para alguien como yo, hablante de un dialecto del sur. Esto me hizo empezar a sospechar que las diferencias dialectales no eran más que superficiales o, mejor dicho, que las diferencias entre los dialectos eran de menor importancia que las características comunes y que por lo tanto sería posible desarrollar una base común para normalizar el quechua. Esto, claro, requeriría de un esfuerzo considerable.

Con su serie de seis gramáticas, Escobar me dio la oportunidad —o el reto, como me diría él más tarde— de investigar la validez de mis suposiciones. A través de un estudio comparativo de algunas de las estructuras descritas en estas seis gramáticas, pude probar la identidad categorial que mantenían entre sí, y demostrar que la estructura cognitiva del quechua era la misma al menos para estos seis dialectos, y que podía servir como base para la estandarización de una versión, posiblemente literaria, del quechua (Wölck 1981 y 1992).

#### **4. Cómo identificar al hablante bilingüe**

Durante la tercera fase, en 1996, llevamos a cabo una investigación adicional sobre las cualidades y aptitudes que le permiten a un hablante ser considerado bilingüe. Maestros de lengua y educadores, en particular los especialistas en educación bilingüe, establecen con frecuencia ciertas metas y normas poco realistas. Ya he señalado (Wölck 1985) que el ideal de un hablante bilingüe perfecto capaz de controlar dos gramáticas y dos diccionarios monolingües separadamente no sólo es ilusorio sino casi patológico. El nivel de dominio

de una lengua sobre otra fluctúa constantemente durante la vida de un hablante bilingüe natural, por lo que ningún programa bilingüe, por muy bueno que sea, podría formar al hablante bilingüe perfecto que esos educadores desean. A pesar de esto, maestros de castellano han manipulado el excelente material descriptivo sobre variantes dialectales y uso bilingüe del castellano reunido por ejemplo en A. Escobar (1978) y A. M. Escobar (1990), y lo han usado para determinar errores de 'interferencia' que sus estudiantes deben evitar.

Hasta ahora no sabemos de ninguna definición de bilingüismo basada en las opiniones y expectativas del común de los hablantes, tanto monolingües como bilingües, pertenecientes a una misma comunidad lingüística. Durante un seminario impartido en 1978, uno de los participantes, Andrés Gallardo, dio el primer paso hacia su posible desarrollo. Gallardo tomó como muestra a un grupo de estudiantes de la Universidad de Buffalo. Para nuestro propio estudio adaptamos las escalas de la encuesta de Gallardo conforme a la muestra de estudiantes de la Facultad de Educación de San Cristóbal de Huamanga (cf. Cuadro 5) asegurándonos de que los resultados podrían seguir siendo comparados más tarde, y redujimos a tres el número de respuestas a cada pregunta: *prescindible*, *importante* e *indispensable*. La muestra incluyó a 16 hablantes monolingües de castellano y a 35 hablantes bilingües de quechua y castellano. Sus respuestas fueron promediadas y ordenadas por nivel de importancia (cf. Cuadro 5).

He aquí algunos de los resultados más notables:

No hubo gran diferencia entre las respuestas de los hablantes bilingües y las de los monolingües (con la excepción de algunas pequeñas diferencias, cf. más adelante). Esto se debe posiblemente al hecho de que la mayoría de los monolingües en la encuesta eran miembros de la primera generación que, dentro de una familia originalmente bilingüe, cambió al monolingüismo. Los resultados que obtuvo Gallardo en Buffalo difieren más significativamente, pero su muestra no estaba compuesta por miembros de una verdadera comunidad bilingüe.

A la cabeza de la jerarquía de cualidades que se consideran importantes figuran las habilidades para la comunicación, incluyendo por ejemplo el poder comunicarse en todo contexto, seguida por la capacidad de comunicarse en el trabajo y, sorprendentemente,

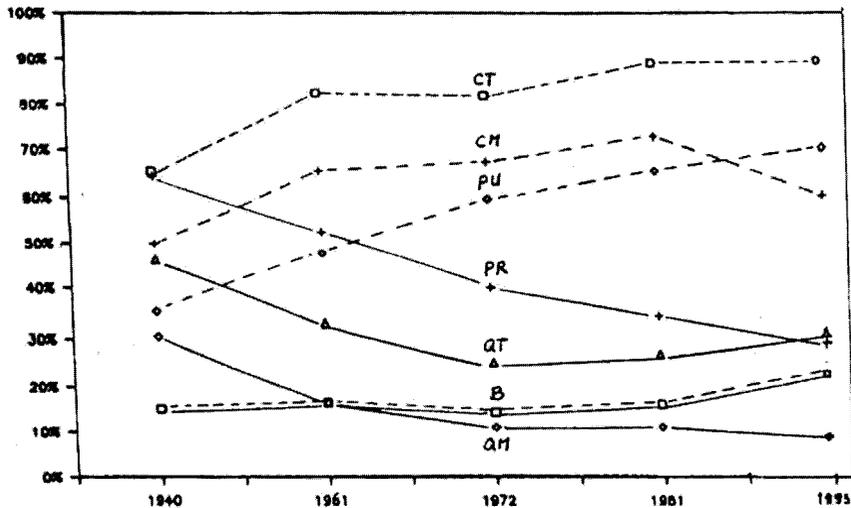
la habilidad para traducir. Es de destacar que los encuestados bilingües dan más importancia que los monolingües a la capacidad de manejar conversaciones telefónicas y de entender canciones. Esto demuestra que los bilingües han tenido que lidiar con los problemas de agudeza auditiva que requieren dichas situaciones. En seguida se califican el grado de comprensión en general, y por último el poder “pensar” y “sentirse a gusto” en los dos idiomas, a lo que se da igual importancia.

También cabe recalcar que los aspectos a los que se concedió menor importancia son de carácter normativo. Mezclar los idiomas (fenómeno conocido como “interferencia”), hablar con acento y cometer errores gramaticales quedaron al final de la lista. Lo mismo ocurrió con la muestra de Buffalo de Gallardo.

La nueva actitud de tolerancia de las nuevas generaciones del Perú es muestra de su aceptación hacia la diversidad de lenguas. Esto a su vez recalca los resultados de nuestro estudio longitudinal que indican que el uso bilingüe de quechua y castellano se está propagando y asentando firmemente dentro de la sociedad. Estamos sumamente satisfechos con dichos resultados y apoyamos los cambios que se están dando en el Perú como seguramente lo hubiera hecho Alberto Escobar. Para nuestro trabajo de investigación, Alberto ha sido de gran inspiración, por lo que es para nosotros un honor dar continuidad a su legado.

### Cuadro 1

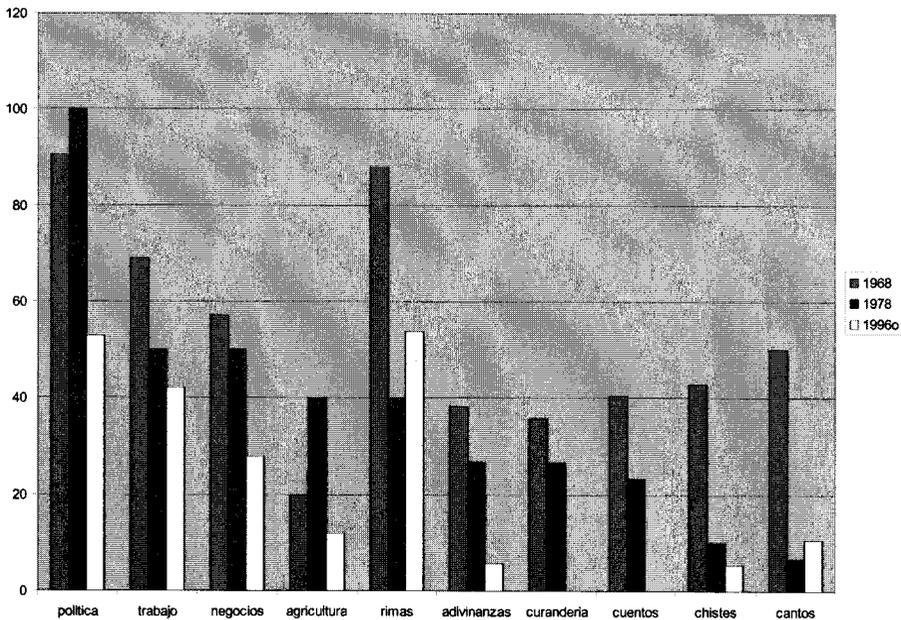
#### 1. DEMOLINGÜÍSTICA PERUANA



CT Castellano Total CM Cast. Monolingüe PU Pobl. Urbana PR Pobl. Rural QT Quechua Total QM Que. Monolin. B (bilingües)

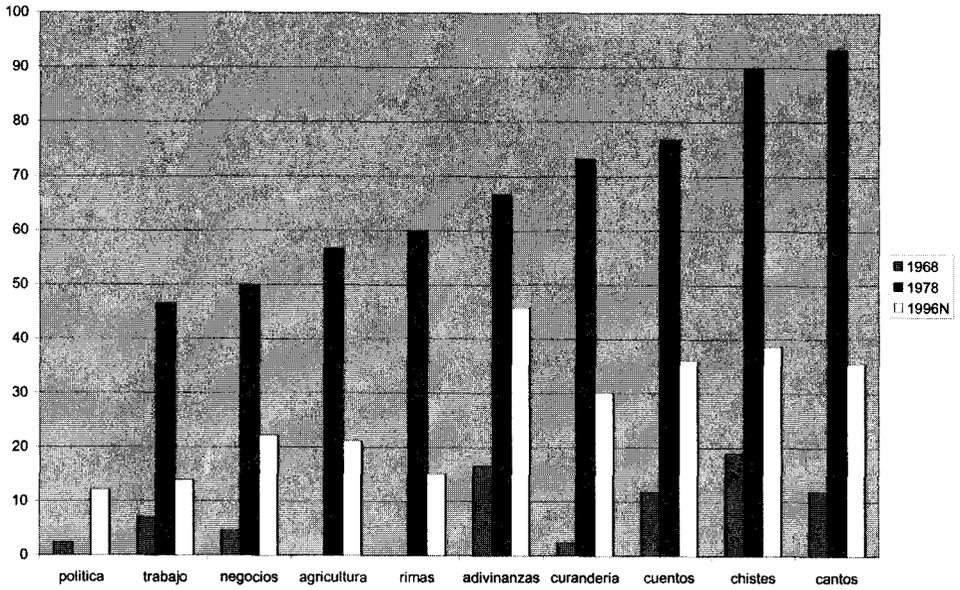
### Cuadro 2

#### 2. Temas en castellano (O)



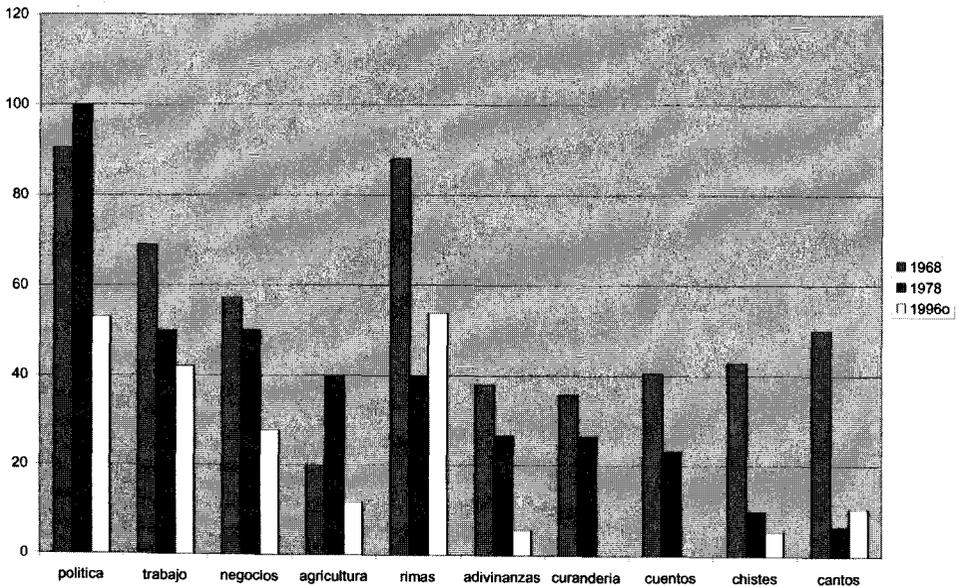
**Cuadro 3**

**Temas en quechua y castellano**



**Cuadro 4**

**Temas en castellano (N)**



## BIBLIOGRAFÍA

Escobar, Alberto

- 1966 *El proyecto de Quinua*. Ms. ined.  
 1976 *Seis gramáticas y diccionarios quechuas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.  
 1978 *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima: IEP.

Escobar, Alberto et al.

- 1967 *Cuatro fonologías quechuas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos: Plan de Fomento Lingüístico.

Escobar, Anna María

- 1990 *Los bilingües y el castellano en el Perú*. Lima: IEP.

Fishman, Joshua

- 1972 "Societal bilingualism: stable and transitional" en *The Sociology of Language*. Cap. VI. Rowley: Newbury.

Gallardo, Andrés

- 1978 "What's a bilingual?" *Buffalo Papers in Linguistics* 1.1: 17-42.

von Gleich, Utta

- 1982 *Die soziale und kommunikative Bedeutung des Quechua und Spanischen bei Zweisprachigen in Peru*. Tesis Doct. Hamburg.  
 1992 "Sprachwissen, Sprachbewußtsein und Einstellungen bei Zweisprachigen in den peruanischen Anden" pp. 42-53 en P. H. Nelde, ed. *It's easy to mingle when you are bilingual—Bilingualism and contact linguistics*. Bonn: Duemmler.

von Gleich, Utta y W. Wölck

- 1994 "Changes in language use and attitudes of Quechua-Spanish bilinguals in Peru" pp. 27-50 en P. Cole et al., eds., *Language in the Andes*. Newark, DE: LAS.

Labrie, Normand y S. Vandermeeren

- 1996 "L'analyse du profil de la communauté" pp. 764-770 en H. Goebel, P. Nelde y W. Wölck, eds. *Contact Linguistics*. HSK 12.1. Berlin: de Gruyter.

Vandermeeren, Sonja

- 1996 "Sprachattitüde" pp. 692-702 en H. Goebel, P. Nelde y W. Wölck, eds. *Contact Linguistics*. HSK 12.1. Berlin: de Gruyter.

Wölck, Wolfgang

- 1969 "Fonología comparativa quechua" Universidad Nacional Mayor de San Marcos: Plan de Fomento Lingüístico, Documento de Trabajo.
- 1972 "Las lenguas mayores del Perú y sus hablantes" pp. 185-216 en A. Escobar, ed. *El reto del multilingüismo en el Perú*. Perú Problema 9. Lima: IEP.
- 1975 "Metodología de una encuesta sociolingüística del bilingüismo quechua-castellano, pp. 337-59 en R. A. Matos & R. Ravines, eds. *Lingüística e Indigenismo Moderno en América*. Lima: IEP.
- 1982 "Attitudes towards Spanish and Quechua in bilingual Peru" pp. 370-388 en R. W. Fasold ed. *Variation in the form and use of language*. Washington D. C.: Georgetown U. Press.
- 1987 *Pequeño breviario quechua*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1992 "Acerca de la estandarización del quechua: algunos problemas y sugerencias" pp. 187-204 en J. C. Godenzzi, ed. *El quechua en debate: Ideología, normalización y enseñanza*. Cuzco: CERA.